

suma mentira, que sus grandezas no son otra cosa, que bellos cadaveres con el nombre de hermosos, pero sin alma de significado, y así que quitada la exterior apariencia de frontispicios falaces, en poco, ò en nada se distingue nuestro mundo de aquel de los Poetas todo compuesto de fabulas. Hizole ver como el mundo para atraer à sí à sus infelices amadores, les ofrece en copas de oro las inmundísimas aguas de sus deleites. Cada palabra, que salía de los labios deste Serafín, era una centella, que levantaba Vesubios en el enamorado espíritu de Santa Clara. Sentía ésta en su corazón renacer una llama tan amorosamente activa, que parece iba à romperle las mortales ataduras de la carne. Se despidieron los dos Serafines, llevándose ya nuestra Santa clavada en el corazón la aguda saeta del amor Divino. En esta primera visita quedó entablada su correspondencia señalados días, y lugar para tratarse. En estas conferencias formò el Serafico Patriarca el plan à que debía ajustarse Clara, para hacer mas dichosa la fuga de la casa de sus Padres. Ordenòle, pues, que el Domingo inmediato, que era de las Palmas, asistièse en el Templo mayor de Afsis, pero adornada con las galas mas preciosas, y de mayor gusto, que tuviese; luego el mismo dia en los mas profundos silencios de la noche vinièse acompañada de su Tia al Convento de Porciuncula, donde la aguardaria con sus Hijos, y Discipulos, para hacer della sacrificio à Dios en las aras de su Santísima Madre.

Què decís Francisco, Padre mio amantísimo! què decís! Que Clara se adorne de vestidos tan ricos, que sino sirvieron à la vanidad, fue solamente porque ella los considerò precisos à la reputacion de su nacimiento? Que Clara delicada Doncella haga traicion à sus Padres? Que salga de casa pidiendole à la noche su obscuro manto? Que con el debil socorro de una Tia suya camine de Afsis para Porciuncula, favorecida de las tinieblas, entre las quales reconoceria su mayor peligro, qualquiera juventud menos her-

mosa? Que corra à tomar puerto donde salvar su candor purísimo à una casa, cuyos habitantes, por mas que sean Angeles en las costumbres, son no obstante hombres en las inclinaciones? Perdonadme Padre mio si os digo, que semejante proyecto no tiene todas las apariencias de prudente. Se echa de ver, que para tal consejo, habeis consultado solamente con vuestro zelo, no con los juicios de los hombres, con quienes muchas veces debe contarse. La ausencia de Clara estará oculta mientras no sea conocida su falta, pero apenas se divulgue la noticia de su fuga caeran sobre Vos todas las murmuraciones de la Ciudad. Los que menos maliciosamente considerarán el hecho, lo atribuirán à imprudencia vuestra, y no faltará verisimilmente quien lo calumnie con mas rigida censura. Los mas bien intencionados sentirán mal, y la fuga tan intempestiva, y tan secreta, hará, que los impios formen sospechas ajenas de vuestra fama, y reputacion, è indignas del honor purísimo de la casta Doncella. Mas què digo Señores? Pues què Francisco no conociò mucho mas de lo que nosotros le hemos opuesto? Todo lo viò, todo lo considerò, todo lo previno. No obstante, como el Cielo le sugeria esta resolucion, creyò que el Cielo saldria Garante della aprobandola con los testimonios de milagros. Espectaculo, digno ciertamente de nuestra atencion, y de la ternura de nuestras lagrimas. Quièn podrá menos, Señores, de admirar en Clara, fugitiva la santidad, hurtandole al delito todas sus industrias? A quien no hará una novedad grande mirar la inocencia, que toma todos los disfraces de la malicia? De tantas veces como el pecado se cubre con la capa de la virtud, para lograr sus designios, viste esta vez la virtud las apariencias del vicio, para adelantar sus pretensiones. En efeto. Espera Clara, que se entregue al dulce reposo toda la familia. Salese acompañada de su virtuosa Tia por una puerta escusada, y alegre ya de verse libre de las prisiones del siglo, vuela con las alas de sus deseos al Templo

de Santa Maria de Porciuncula, donde San Francisco con sus Compañeros la aguardaban con antorchas encendidas en las manos, y con lagrimas de ternura, y devocion en los ojos. Llegòse al pie del Altar la inocente Virgen, y postrada ante el devoto Simulacro de la Reyna de los Angeles, la hace medianera del sagrado contrato que se disponia à celebrar con aquel Cordero, que se apacienta entre los lirios. Desnudase con un santo desenfado las galas preciosas, viste luego el funesto, y ceniciento trage del dolor, y la penitencia, y no reconociendo ya sobre si cosa mas estimable, que la hermosa madeja de sus cabellos, los quales cayendo gentilmente sobre sus espaldas, hacian con su oro verguenza à los mismos rayos del Sol, los ofreciò à San Francisco para que los cortasse, y en ellos las raices tambien de la vanidad.

Admirese aora quien quiera de vosotros de aquellas Señoras Cartaginenses, de las quales escribe Lactancio, (1) que como sus Ciudadanos huvieffen rompido todas las cuerdas de sus arcos en una batalla, se cortaron ellas sus cabellos, y retorciendolos, los ofrecian à los valientes guerreros, para que de nuevo armassen sus arcos contra el enemigo: Yo mas me maravillo de nuestra Ilustre Virgen Clara, à la qual me parece estoy oyendo quando hace el sacrificio de sus cabellos: Tomad, Señor, essas trenzas, y armad el arco de vuestro furor contra mis enemigos Demonio, Mundo, y Carne, que tantas assechanzas han puesto à mi pureza. No feràn, Señor, siempre Angeles los que me miren, y si un solo cabello de la Esposa bastò para herir un corazon, podrá quizá mi dorada madeja corromper à muchas almas. En recompensa, Dios mio, de tantos lazos como arma en sus cabellos el sexo mugeril para prender lastimosamente tantos jovenes incautos, os ofrezco, Señor, los mios para que ar-

(1) Lact. lib. 1. cap. 1.

rojados al suelo con desprecio, sirvan de redes, donde caigan para salvarse muchas Virgenes. Yo os confidero, Señores, justamente admirados de la resolucion valiente de Clara, y de las prudentes cautelas, que toma para mantener el honor de Virgen, à pesar de todas las oposiciones del mundo. Aora, pues, ved, que ella nunca cediò en este teson mientras le durò la vida, siendo la primera autora en la Iglesia de este quarto voto de clausura, observancia santa, y saludable, tenuta en tanta consideracion, è importancia de los Padres del Concilio Tridentino, que fue hecha ley de rigurosissima observancia para las Religiosas de todos los Ordenes. Es una gloria incomparable de nuestra Santa haver adoptado la Iglesia universal su observancia de clausura, obligando votarla à todas las Religiosas, con un credito inmenso, no solo de su amor à la virginal pureza, sino de su prudencia celestial, la qual tomò esta medida, por ventura la mas justa, para conservar en su verdor, y fragancia las azucenas. Clara, pues, oyentes, guardò con zelosissimo cuidado su virginal candor; y fino à què fin votar una clausura perpetua, guardar una abstraccion tan inviolable, negarse tan del todo al humano comercio, afligirse con mortificaciones tan asperas, fino para doblar las guardias à este tesoro de la pureza, que tenia tan amado en su corazon? Una cosa tuvo bien singular en esta materia; qual fue, no padecer aquellas tentaciones de impureza, que nacen de la sensible corrupcion del apetito. Pudo atribuirse, ò à que el rigor de sus penitencias de tal manera debilitò las fuerzas del cuerpo, que lo dejò sin brios para oponerse à las leyes del espiritu, ò ya fuese, querer Dios honrar con este raro privilegio, à la que destinaba para Capitana de tantas Virgenes; sino decimos, que habiendo de ser Clara un retrato de la Madre de Dios, como canta la Iglesia: *Matris Christi vestigium*, quiso el Cielo no le faltasse el gozo desta prerrogativa, que possedyò Maria Santissima, aunque con infinitas ventajas. Segun esto, el can-

dor virginal de nuestra Santa fue un vaso lleno de preciosos aromas, que rompido al golpe de disciplinas, exalò fragancias suavísimas por todo el mundo. Fue una vid, à quien nada obstò su virginidad, para fecundarse en hermosos racimos, flores por el candor, y fragancia, pero frutos ya de honor, y de honestidad. (1) Fue un lirio, pero como aquel de quien hablò Oseas, cuyas raíces con el beneficio del celestial rocío, se multiplicaron en hermosas sucesiones. Las bodas, dice San Geronimo, llenan de hombres à la tierra, mas la virginidad, no deja en el Paraíso lugar vacío de espíritu inmaculados: (2) *Nuptiæ terram replent, virginitas paradisum.*

Clara, pues, introduciendo al talamo del Divino Esposo tantas Virgenes, y llevando à celebrar las bodas con el Cordero à tantas Esposas, es fecunda Virgen à quien se puede decir apuello de Sara: (3) *alegrate tu, que hasta aora has padecido el oprobio de esteril. Llenate de gozo, pues aunque desconocida de varon, serà mas dichosa tu fecundidad, que la de aquella que le tiene: Multi filii deserta, magis quam ejus que habet virum.* (4) Apenas Clara recibe de mano del Serafico Patriarca San Francisco la Regla, que debian professar sus hijas, y alcanza del Soberano Padre la confirmacion, vuela por todo el mundo la fama del nuevo Instituto. Llenanse las cartas, corre la noticia, que en Assis una Doncella de las mas nobles, despreciado el mundo, y sus vanos placeres instituye una Religion, ò planta un Paraíso de Virgenes purísimas; y trabajando de acuerdo con el gran Francisco, se aplica à promover la inocencia de las costumbres, y bolverle à la Iglesia su decoro antiguo. Ya en los estrados no se trata de la novedad impertinente de las galas, de la estrañeza ingeniosa de los usos, de las politicas introducidas en el tra-

(1) *Germinabit sicut liliam.* Os. cap. 4. (2) *Lacelve* Ser. m. 1. de S. Clara.
 (3) *Isai. 54.* (4) *Isai. cap. 54. v. 1.*

trato; sino del desprecio de la vanidad, del abandono de las riquezas, de la fuga del mundo, y sus deleites, conocidos ya como espinas, que hieren al alma. Princesas, Duquesas, Marquesas, con una multitud innumerable de Virgenes corren todas à recibir el Instituto de Clara, y à alistarse bajo sus candidas vanderas. Yo ciertamente, Señores, quando considero à nuestra Santa, Madre de una multitud de Virgenes, tan ilustres por su calidad, y tan dignas por su merito, no puedo menos de prorrumpir con aquellas palabras de la Sabiduria: (1) *O! quam pulchra est casta generatio cum claritate!* Verdaderamente es hermosa, y llena de claridad, la casta generacion desta Virgen. No hay Reyno, no hay Ciudad, que à competencia no pida Religiosas para habitar los Conventos que les ofrece. La mayor grandeza de Europa deja las ricas telas, y los adornos de mayor esplendor, y precio, para vestir el abito pobre de Santa Clara. Señoras, cuya cuna brillaba con las luces de Cesares los mas augustos, trocaron felizmente los Palacios sobervios por las estrechas celdas, el fausto por la humildad, las abundancias por la pobreza. Una Sor Inès hija del Rey de Boemia, y una Isabel hermana de San Luis Rey de Francia, ambas rehusaron las bodas tratadas ya con Principes destinados al Solio de Alemania, para celebrarlas con el Cordero Jesus en la Religion de Santa Clara. A Santa Salomea, y Santa Conegunda, aquella Esposa de Colomano Rey de Galacia, y esta de Boleslao Rey de Polonia, no les fue embarazo su matrimonio para conservarse Virgenes purísimas, y professar la Regla de Santa Clara. Aora, pues, si el egemplo de nuestra Santa hizo tanta impresion en el animo destas Señoras, no obstante, que no la tenían tratada, de jo yo à vosotros el considerar, què impresion tan poderosa haria el egemplo destas Princesas en el corazon de las Damas que las servian? Si al

(1) *Sap. cap. 4. v. 1.*

movimiento del primer Cielo se mueven tambien los Cielos inferiores ; se deja entender , quan exorbitante seria el numero de las Señoras de la nobleza mas distinguida , que en seguimiento de sus Amas las Reynas correrian à unirse con Christo dandole la mano de Esposas suyas. Basta decir , que nuestra Santa mirò aun en sus dias despoblarse los Palacios de Italia , de Boemia , de Polonia , de Francia , de España , y de Portugal , de lo mas precioso , que tenian , que eran las Princesas , y sus Damas , para poblarfe dellas los pobres Conventos de su Religion. Ella se oyò llamar Madre de una multitud de Virgenes , tan dignas por sus virtudes , y tan illustres por su nacimiento , que cada una era capaz de hacer dichosa la fecundidad de muchas Madres. Y veis con esto haver unido Clara el candor, (1) y la fecundidad de la azucena , quiero decir : el honor de Virgen , con el gozo de Madre: *Gaudia Matris habens cum Virginitatis honore.* (2) Fue Virgen , pero de las mas sabias , que ciñeron jamàs su cabeza con corona de lirios ; fue Madre , mas con ventajas à todas las otras en la nobleza de sus hijas: *Gaudia Matris , &c.*

A todos vosotros sin diferencia de sexo , ni de calidad he hablado hasta aora , haciendo todos mis esfuerzos para haceros ver admirable à nuestra Clara , por haver unido en si el honor de Virgen , con el gozo de Madre. Sino lo he conseguido , lo he deseado. Aora hablo ya solo con vosotras , Señoras , que vivis en el corazon del mundo , todo que seais illustres por vuestro nacimiento , ù floridas por vuestros años , ù celebradas por vuestra belleza. A vosotras ruego yo especialmente , mireis à Clara , quien no obstante de ceñir su cabeza con la corona de oro de la bautismal inocencia , hace una penitencia tan aspera , que pudiera servir de satisfacion al mayor pecador. Si vo-

(1) *Albis liliis nihil est fecundius.* Plin. Nat. Hist. lib. 21. cap. 5.
 (2) S. Ber. de Aff. circ. med. Serm. IV.

sotras os confessais delinquentes , con que temeridad esperarais ser felices , eximiendoos de hacer una vida dolorosa , y penitente ? Yo por mi no entiendo , como pueda compadecerse este conocimiento de las propias culpas , con la esperanza de salvarse sin penitencia , sino à fuerza , ò de no saber las verdades de la Fè Christiana , ò de hacerse insensibles al temor de las divinas venganzas. Lo primero es una ignorancia criminal , y lo segundo una sobervia intrepidez. Porque què escusa podeis alegar Señoras ? Que la aspereza de la penitencia no es para vosotras ? Que la mortificacion quadra mal à unas personas de temperamento delicado , de complexion debil ; nacidas , y criadas entre abundancias , entre regalos , entre delicias ? No digais tal Señoras. Nada quiero disputaros lo illustre de vuestro nacimiento. No obstante correrà por vuestras venas sangre mas dulce , mas pura , mas delicada , que la que corria por las venas de una tal Doncella como Clara , nacida de una profapia illustre , reclinada luego sobre las plumas , y las sedas , en brazos de una cuna toda brillante con las telas de oro ; cuyos primeros passos los diò sobre las alfombras , y los tapices ; cuyos primeros años los passò entre los esplendores de una casa ; noble igualmente , que opulenta ? Y mientras que Clara tal qual es , practica unas mortificaciones tan severas ; vosotras confessandoos delinquentes decis , que la aspereza de la vida no es para vosotras ? Pues para quièn serà ? O el Evangelio no dice la verdad , ò la penitencia es para todos aquellos , que quieren salvarse despues de haver pecado. No es un delirio aborrecer la cruz , y los dolores , y esperar no obstante la possession de aquella gloria inmortal , que se dà como galardón à aquellos solamente , que segun el sentimiento del Apostol : *Carnem suam crucifixerunt cum vitiiis.* ? (1) Yo sè Señoras (perdonadme si os lo digo así) que no

(1) Gal. cap. 5. v. 14.

ois de buena gana este razonamiento , y manifestais ordinariamente desagradaros deste language. Mas no hariais mucho , si os dejasseis vencer de mis persuasiones , ya que Señoras mucho mas nobles , que vosotras , se sintieron movidas de los egemplos de Clara , à hacer una vida austera , y penitente.

Y vos gloriosissima Virgen , y Madre Santa Clara gozaos de tan hermosa fecundidad como ha producido vuestro candor. Regad desde el Cielo con las aguas saludables de muchas gracias este jardin delicioso de purissimas Virgenes. Ya que son hijas de vuestro Instituto , y de vuestro amor , dadles siempre vuestras de amorosissima Madre. Alcanzad para todos nosotros , que miremos con horror , y desprecio los lisonjeros bienes de la tierra, que siempre suspiremos por los del Cielo , y que à vuestra imitacion de tal suerte tratemos con el mundo , que no se nos peguen sus contagios. Desta manera fundaremos esperanzas , de que algun dia empezaremos à bendecir, y loar à Dios en vuestra compañía , para nunca acabar por eternidades en la Gloria.



SERMON

DE SAN BARTHOLOME

APOSTOL.

EXIIT JESUS IN MONTE M
orare. LUC. 16.



Or ningun otro camino mas facilmente llega el alma tan presto al interesable comercio con el Señor, como por la oracion. Debe esta prevenir todas nuestras obras , segun que dello tenemos un testimonio autentico en el Evangelio presente. A la eleccion , que hizo el Salvador de sus doce Apostoles, discerniendolos entre sus discipulos, precedió passar toda la noche su Magestad entregado à la oracion. Esta es, segun la describen los Theologos mysticos, una elevacion de la mente à Dios, en virtud de la qual unida el alma con su principio, prende en ella la llama del divino amor, unge la el Señor con el suavissimo balsamo de la gracia, y assi unge; y elevada en espiritu contempla, contemplando ama, amando gusta, gustando descansa, y en este descanso, y sossegada quietud, goza toda la gloria de que es capaz en este mundo una criatura racional. Ella es, segun la intitulò el Chrysostomo, refugio de los tristes, argumento de alegria, esperanza de los afligidos, tesoro de los pobres, seguridad de las riquezas, y custodia de la salud. Su eficacia para alcanzar qualquiera beneficio, no solo ha sido conocida, y sensiblemente experimentada de los profesores de la verdadera religion, sino que hasta aquellos mismos, que